EPISTEME KOINONIA
Revista Electrónica de Ciencias de la Educación, Humanidades, Artes y Bellas Artes
Año IX. Vol IX. N°18. Julio - Diciembre. 2026
Hecho el depósito de Ley: FA2018000022
ISSN: 2665-0282
FUNDACIÓN KOINONIA (F.K).
Santa Ana de Coro, Venezuela

Jinette Gabriela Labrador Fernández

https://doi.org/10.35381/e.k.v9i18.5496

Educación en Tiempos Digitales

La tecnología forma parte de la enseñanza y del aprendizaje, y su presencia nos invita a reflexionar sobre qué educación estamos construyendo. Como docente, orientadora y estudiante de Psicología, considero que esta reflexión requiere mirar nuestra historia educativa, reconocer sus aportes y revisar las prácticas que afectaron la dignidad de quienes aprendían. También exige preguntarnos cómo aprovechar las posibilidades actuales para formar personas responsables, reflexivas y comprometidas con la convivencia.

En las redes sociales encontramos opiniones que presentan la educación de generaciones anteriores como superior a la actual. Se recuerdan la disciplina, la exigencia y el respaldo de las familias a los docentes. Considero valioso recuperar la constancia, el esfuerzo y la responsabilidad que acompañaban esos principios. Sin embargo, también debemos reconocer que algunas experiencias educativas estuvieron marcadas por la humillación, las comparaciones y el desconocimiento de los distintos ritmos de aprendizaje. Sentirse menos capaz que otros podía dejar una huella que trascendía el aula.

Por ello, necesitamos integrar lo valioso de aquella educación con el reconocimiento actual de las diferencias y de la historia de cada estudiante. La disciplina puede cultivarse mediante hábitos y compromisos; la autoridad docente puede ejercerse desde el respeto; y las familias pueden acompañar a sus hijos para que asuman sus responsabilidades. Comprender las dificultades de un estudiante requiere ofrecerle apoyo y oportunidades para avanzar, manteniendo expectativas sobre su formación.

En este encuentro adquiere sentido la reflexión de Humberto Maturana (2017) sobre el amar que educa. Su planteamiento acerca de acoger al otro y escucharlo sin negarlo desde un prejuicio nos invita a revisar cómo nos relacionamos con quienes aprenden. Una respuesta que parece equivocada puede contener un significado que todavía no

hemos comprendido. Si un niño expresa orgullo por su familia, corresponde escuchar qué representa para él esa experiencia antes de corregir sus palabras o permitir que sean motivo de burla.

Desde mi perspectiva, esa acogida debe acompañarse de orientación y responsabilidad. Me preocupa que el respeto se interprete como aceptación de cualquier conducta, que el amor justifique el incumplimiento o que la autonomía deje al estudiante sin acompañamiento. Educar implica dedicar tiempo, conversar, establecer acuerdos y ayudar a comprender las consecuencias de las decisiones. La exigencia adquiere sentido cuando reconoce las posibilidades de la persona y contribuye a su desarrollo.

La era digital ofrece oportunidades que enriquecen esta tarea. Podemos conocer investigaciones realizadas en otros países, intercambiar experiencias con colegas y acercarnos a distintas formas de comprender el mundo. En mi experiencia, estas posibilidades amplían los espacios de aprendizaje y colaboración. Su aprovechamiento requiere aprender a examinar las fuentes, formular preguntas y construir criterios propios sobre la información que recibimos.

También considero necesario reconocer la contribución de todos los campos del saber. La educación, las artes, la agronomía y la ganadería participan en la construcción de nuestras condiciones de vida y pueden fortalecerse con los recursos digitales. El prestigio, la visibilidad o la rentabilidad de una actividad resultan insuficientes para valorar su aporte social. Cada campo merece oportunidades para investigar, crear y responder a las necesidades de las comunidades.

Educar en tiempos digitales demanda decisiones sobre el uso de la tecnología y sobre las relaciones que queremos cultivar. La presencia del docente, la lectura en distintos soportes, el diálogo y la investigación merecen un lugar en esa construcción. Aspiro a una educación que reúna el amor con la responsabilidad y que forme personas capaces de pensar, convivir y poner sus conocimientos al servicio del bienestar humano.

REFERENCIAS CONSULTADAS

Elige Educar. (27 de julio de 2017). *"Amar educa"*: El mensaje de Humberto Maturana a los educadores. https://eligeeducar.cl/noticias/amar-educa-el-mensaje-de-humberto-maturana-a-los-educadores/

Dra. Jinette Gabriela Labrador Fernández. Ph.D
jinettelabrador@gmail.com
Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela
https://orcid.org/0000-0002-9475-6524